

la protesta

publicación anarquista

Año LXIV

Nº 8075

Buenos Aires

JULIO

1961

PRECIO

\$ 5

Crisis Berlinesa

Por enésima vez desde el fin de la guerra (?) ha vuelto a subir la temperatura en ese centro de fiebre recurrente de la política internacional, que es Berlín. La astuta propaganda bolchevique, ha recurrido infinidad de veces a la táctica del tero, que pega el grito por un lado mientras esconde los huevos en otros, con resultados tan frecuentemente positivos para ellos como deplorables para la libertad y la verdadera igualdad entre los hombres. Tal vez en esta oportunidad, los huevos sean la admisión de la China comunista en la UN, por otra parte ya descontada, o quizá otra cosa. Es el repetirse de ese tira y afloja entre los dos grandes, con ganancia casi siempre para el grande "socialista".

Repetición que podría inducir a un peligroso **acostumbramiento** creador de falsas ilusiones de seguridad. Esperamos ansiosamente que la actual crisis de Berlín sea una de tantas, pero en realidad, la situación es tanto o más inestable y peligrosa que nunca. Si alguien suponía que el último cambio presidencial en Norteamérica podía tener alguna importancia, ya debe estar desengañado. Los intereses y finalidades de las camarillas dueñas del poder en los EE. UU. no pueden ser alterados por un simple cambio de equipo administrativo, y los mandamases del Imperio soviético permanecen invariables, fieles consigo mismos, con cambios o sin ellos.

La carrera armamentista prosigue frenéticamente en ambos bandos y se acumulan monstruosamente los medios de destrucción, se esgrimen recursos intimidatorios y se intercambian amenazas. Mientras, está en la conciencia de todos, se declara públicamente, que el tremendo poder destructivo de las armas modernas elimina toda posibilidad de solución militar de la puja por el predominio universal. Por encima del enorme aparato bélico, la verdadera lucha se libra en el campo político. Sería inútil argumentar sobre los medios y las finalidades de los sistemas político-económicos en pugna, pero ello no debe llevarnos a un simple fallo salomónico y pasar a otra cosa, puesto que la dinámica interna y el grado y naturaleza del peligro no son idénticos. Nos hemos referido anteriormente al acortamiento, con el tiempo, de la distancia entre los dos regímenes (1), pero eso no eliminaría la lucha por el dominio imperialista, y cabe preguntarse si, en términos de interés humano, el tiempo tendrá ocasión de transcurrir.

Es evidente que la dinámica histórica muestra, hasta dónde se puede prever, muy distinto signo para cada uno de los bandos contendientes. El Imperio soviético muestra todos los caracteres de un sistema en plena expansión, aun reconociendo y valorando adecuadamente sus tensiones internas y los cambios que se producen, y que se producirán. La expansión del "socialismo" totalitario se realiza a través de los desequilibrios cada vez mayores del mundo capitalista, mientras se hace universal el descontento y la rebelión contra las

clásicas divisiones de riqueza y miseria, de desarrollo y explotación. Podemos considerar, subjetivismos aparte, que en general, el sector comunista no tiene urgencia por llegar a la última ratio de la guerra inevitablemente atómica, y que en cambio puede contar, no sin lógica, con el tiempo a su favor. En el sector "libre empresista" del mundo, en cambio, las cosas toman otro aspecto. En realidad, no podemos afirmar que el capitalismo haya llegado a su crisis definitiva y que ya no tenga ninguna posibilidad de dar una respuesta positiva al desafiante bolchevismo. Pero ocurre que las minorías dirigidas de la potencia líder, del supremo reducto del capitalismo, no parecen ver otra posibilidad que una defensiva desesperada. Una actitud de "después de mí el diluvio" sobre cuya peligrosidad sería ocioso insistir.

Los EE. UU. llegaron al pináculo del poder, no sólo mediante su enorme acumulación de riqueza sino también, y fundamentalmente, por su decisiva participación en las dos guerras mundiales. Así, mientras en el plano político y económico, sus gobiernos rara vez atinan a tomar una actitud que no sea descortada o tardía, adquieren mayor preeminencia los elementos militares que hasta la reciente historia norteamericana sólo jugaban en papel muy secundario. Todos los elementos de juicio disponibles nos indican que en estos momentos, en los EE. UU., el militarismo dispone de un poder comparable, habida cuenta de las diferencias de magnitud, al que poseía clásicamente en Prusia. La "filosofía política" norteamericana es, por lo tanto, netamente militar, precisamente en momentos que está fuera de cuestión toda solución militar del conflicto.

Es en ese marco que debemos considerar las fricciones que casi a diario se producen un poco en todas partes, en particular la actual crisis de Berlín. No cabe duda que el status de Berlín es tanto militar como políticamente indefendible. Sabemos perfectamente que todo lo que se diga en otro sentido no pasa de pretextos y fintas, que lo importante, lo que tratamos angustiosamente de adivinar, es hasta dónde están dispuestos a llegar o en qué momento la situación puede escapar a todo control.

Resultan un tanto patéticos los esfuerzos de mister Ruck por desviar la atención hacia las diferencias chino-rusas. Los conflictos y tensiones internas del bloque comunista son reales, y puede que graves, pero difícilmente redunden en beneficio del sistema capitalista, tal como está representado por el coloso del norte, al menos. En cambio, las cosas se le están poniendo cada vez más complicadas a Norteamérica dentro de su propio campo. Aparte del grupo "neutralista", las fisuras se agrandan entre los aliados, y bien pueden llegar a convertirse en abismos. El hecho es que otras potencias, cuyos gobiernos y clases dirigentes no son sospechables de socialismo, no parecen dispuestas a seguir a cualquier parte a su mal tolerada conductora. Inglaterra se muestra abiertamente dispuesta a negociar, si no bastaran para demostrarlo, los homenajes oficiales tributados a un héroe de la Unión Soviética, hijo dilecto del kom-somol, no pueden ser interpretados de otra manera. Hasta en el mismo

UNA HUELGA SIN ALMA

Al cierre de la presente edición hemos vivido el debut de la C.G.T. "recuperada por los trabajadores" en el plano de la lucha social. El resultado está a la vista para quien quiera mirarlo objetivamente. La única consecuencia visible es que el país se paralizó durante 24 horas y los trabajadores se quedaron con casi total unanimidad en sus casas. Aparte de eso, nada.

El movimiento lo decidió la Directiva de la C.G.T. con acuerdo de delegados gremiales que resolvieron sus mandatos por sí y ante sí, lo decretó la C.G.T. y lo cumplieron disciplinadamente los trabajadores aún sin saber una enorme proporción de ellos porqué ni para qué se hacía el paro.

Esto que decimos, y que para muchos es llevar agua al molino de los reaccionarios, es simple constatación de la realidad vivida y palpada en la calle y en los talleres. Esconder la cabeza bajo el ala o negar la verdad detrás de slogans revolucionarios y altisonantes, no ayuda a luchar contra la reacción y menos aún a afirmar ninguna clase de valores socialistas.

Las apresuradas consecuencias que sacan sedicentes izquierdistas, revolucionarios y sindicalistas que hablan de "la cabal demostración de esa poderosa voluntad de la clase obrera y caracterizada a esta como el verdadero factor de poder", son simples frases que el tiempo y los hechos desmienten una y otra vez. La verdad es que si la clase obrera estuvo ausente del trabajo, también lo estuvo de la acción, de la decisión y de la calle. Cumplió la huelga simplemente porque ella había sido decretada por organismos a los que se ha ACOSTUMBRADO a obedecer, pero eso determina no el triunfo sino el fracaso de todo el régimen sindical argentino, apto para dirigir desde arriba pero inservible para canalizar ni promover ninguna acción con verdadero calor popular.

Tanto es así que las perspectivas del movimiento inminente no preocupó en absoluto a las autoridades ni a la burguesía. Nadie intentó seriamente impedir la concreción del paro. Nadie intentó ni desde las esferas oficiales ni desde las patronales coaccionar a los trabajadores para que desobedecieran el decreto. Unas pocas y tibias declaraciones de las organizaciones patronales y del gobierno para salvar las apariencias y nada más. Algo así como quien deja a un chico revoltoso que se dé el gusto y se desahogue un poco, para poder seguir manejándolo.

¿Por qué no se hicieron asambleas obreras para decidir el paro? ¿Por qué los dirigentes no buscaron llevar la propuesta a los trabajadores para que éstos decidieran su actitud y se comprometieran de su sentido? ¿Por qué se revistió al movimiento de una gravedad casi aristocrática y se evitó toda manifestación de combatividad y entusiasmo por reivindicaciones y solidaridades que a todos debieran tocar? Es fácil responder a todas y cada una de estas preguntas. Hay atrás de todo esto un acuerdo, no sabemos si tácito o expreso, entre el gobierno, los factores reales de poder (que no son la clase obrera) y los dirigentes sindicales: evitar a toda costa que los hombres, que los trabajadores decidan nada de por sí, para eso están sus dirigentes con los que siempre se puede negociar. Bien lo dice la C.G.T. en su comunicado posterior a la huelga: "La C.G.T., como siempre está dispuesta al diálogo y lo afirma como expresión de su voluntad patriótica".

¿Seremos tan ingenuos como para aceptar que los directivos de la C.G.T. creen que dialogando se puede llegar a una solución en problemas como el del costo de la vida, la libertad de todos los presos sociales, la política económica adoptada por el gobierno, la liquidación de la legislación represiva y de las torturas y tantos otros puntos que constituían el motivo confesado de la huelga cumplida?

Simplemente se ha decretado una huelga y la huelga la cumplió un proletariado que no la sentía porque nada tuvo que ver con su gestación. Y cuando una huelga general no se nutre del alma del pueblo que la cumple, es, inevitablemente una huelga sin alma.

coto privado de caza de los EE. UU. Sudamérica, soplan vientos de ironía. No podemos pasar por alto la actitud del país líder sudamericano —nos referimos, naturalmente a Brasil— puesto que el liderazgo de la Argentina, si alguna vez existió, pertenece ¡Ay! al pasado. ¿Hace falta mencionar a Cuba?

Las perspectivas que nos muestra la presente situación del mundo no nos da ningún motivo para alegrarnos, ni como parte del género humano ni, mucho menos, como integrantes de una ideología. Los anarquistas perseguimos la realización del socialismo en sus últimas consecuencias, es decir, en la libertad integral del hombre. Sabemos exactamente a que atenernos respecto a la cháchara libertaria del "libre empresismo" capitalista. Por las mismas razones, somos irreductibles enemigos del comunismo totalitario. Recientemente parece haberlo descubierto un conocido periodista burgués, los volcheviques lo saben muy bien, lo han sabido

siempre. Sin necesidad de recurrir a historia antigua de 20 años, podemos mensurar el grado de dominio de los comunistas en Cuba por las persecuciones a los anarquistas.

Aplastados entre las fuerzas superautoritarias como entre gigantes pedras de molino, poco tenemos que ganar en la presente coyuntura histórica, pero de ninguna manera podemos aceptar el suicidio colectivo. La libertad es un elemento integrante de la naturaleza humana que se desarrolla y afirma a través del tiempo, a pesar de todos los retrocesos. Ningún sistema político y económico puede suprimir la libertad del hombre indefinidamente. Hemos visto que las peores tiranías requieren el apoyo del pueblo para subsistir y que no pueden ignorar por mucho tiempo sus profundas aspiraciones. Ninguna teoría puede hacernos olvidar eso, y ningún pretexto justificaría la hecatombe universal. NATHAN

(1) "Visitas en Alto Nivel", LA PROTESTA, enero de 1958.

Los Plomeros Plantean sus Reivindicaciones

Convocada por la C. A. de la Sociedad de Resistencia Obreros Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos, adherida a la F. O. R. A., efectuóse una asamblea general extraordinaria para considerar la renovación del convenio laboral. Respondiendo a la convocatoria, una numerosa y entusiasta cantidad de obreros de la construcción sanitaria, que rebasó todas las instalaciones de la sala, congregóse en el salón de la calle Lima 733, de esta capital, el sábado 15 de julio. La reunión comenzó a las 10 horas, presidida por el compañero Carlos Kristof. Actuó como secretario de actas Vera. Inició las deliberaciones el secretario de la organización, E. Balbuena, quien leyó un informe referido a las últimas actividades de la C. A. y a reuniones de personales, a los efectos — dijo — que sirvieran de puntos de referencias y de orientación para la discusión del nuevo convenio.

La F. O. Local Bonaerense — F. O. R. A. — envió su adhesión al gremio, la que fué recibida con amplia aprobación por los asambleístas.

Seguidamente el compañero J. Hernández, miembro informante de la Comisión de Estudio — designada oportunamente — procedió a la lectura del convenio anterior y de las modificaciones introducidas al mismo en reuniones conjuntas con los militantes de la organización.

Discutidas, punto por punto, las modificaciones introducidas, se aprobaron las siguientes:

SUELDOS—

Oficiales, \$ 420; medios oficiales, \$ 400; ayudantes, \$ 360, y aprendices, \$ 250, como jornales diarios. Aquellos personales que trabajan 6 horas diarias percibirán los mismos emolumentos. Salario familiar: \$ 300 por esposa y por hijo, los que rigen en reglamentaciones vigentes.

VACACIONES—

En caso de despidos, y con un trabajo básico de 140 días anuales, se pagarán 15 días de los sueldos establecidos. En tiempo inferior al especificado precedentemente se pagarán las vacaciones en forma proporcional.

ELEVACION DE LAS TARIFAS DE SOBRESUELDOS—

Se elevarán los sobresueldos y viáticos en las obras que se realicen en la zona del Gran Buenos Aires.

JORNADAS NOCTURNAS—

Se abonarán con un recargo del 200 por ciento.

GASTOS DE HERRAMIENTAS—

Se elevan de \$ 10.00 a \$ 20.00 diarios.

FALLECIMIENTOS—

Por fallecimiento de familiares

de primer grado, reducir a 3 días las licencias pagadas y abonar \$ 5000 (cinco mil pesos) para gastos del sepelio.

En caso de muerte de un operario se abonarán a sus deudos \$ 7000 (siete mil pesos) para gastos del sepelio.

Señalamos estas reivindicaciones, las más fundamentales, omitiendo, por razones obvias, otras de menor importancia que hacen a detalles sobre ordenamiento de trabajo, etc.

Destaquemos que se deja claramente establecido que el convenio regirá desde el 1º de agosto de 1961 hasta el 31 de julio de 1962, en cuyo lapso, por razones del alza del costo de la vida u otras razones circunstanciales, pueden adecuarse los salarios y condiciones laborales a las nuevas situaciones.

El convenio elaborado se remitirá, en forma individual a toda empresa. No obstante, se iniciarán tratativas con un importante grupo de empresarios constituidos en comisión para suplir a las autoridades del Centro de Constructores de Obras Sanitarias, por cuanto estos últimos, en connivencia con el Ministerio de Trabajo pretenden originar conflictos artificiales, planteando bizantinas cuestiones de representabilidad.

A los efectos de coadyuvar con la C. A. en el ordenamiento y presentación de los pliegos de condiciones designáronse a dos asambleístas.

Finalmente la asamblea decidió realizar un paro de actividades por 24 horas el día 18 de julio, decretado por numerosos gremios. La protesta del gremio de plomeros se expresa por las cuestiones siguientes: 1º Por la libertad de todos los presos sociales. 2º Solución de los conflictos sindicales pendientes y contra el alza del costo de la vida, que el gremio atribuye a maniobras electoralistas del gobierno, provocando la inflación. 3º Señalar, como principales responsables de los conflictos obreros y de la persecución que soportan las asociaciones obreras libres, al Ministerio de Trabajo y Previsión Social y a su instrumento totalitario, la ley de asociaciones profesionales.

Se deja expresa constancia que, en caso de que la C. G. T., en una de sus habituales componendas políticas, decidiera no realizar la huelga general, los plomeros efectuarán el paro por los objetivos especificados en los fundamentos de su resolución.

Digno de señalar es el clima de fraternal camaradería que privó en esta ejemplar asamblea, cuyos debates y discrepancias fueron presididos por un mutuo y recíproco respeto entre todos los asambleístas. Este espíritu y el respaldo incuestionable que cuentan entre los trabajadores de construcción sanitaria la organización de la F. O. R. A., señalan su franca y segura recuperación, luego de las inobles maniobras patronales y de la sañuda persecución policial que debieron enfrentar sus militantes y que documentamos oportunamente desde estas mismas columnas.

Otra Ficción:

La Libertad Sindical

Mientras el gobierno, desde todas las tribunas del país y del exterior, asegura que en la Argentina las organizaciones obreras gozan de plena libertad de acción, los hechos lo desautorizan categóricamente. Burdos atentados a la más mínima y libre determinación de los trabajadores, cometidos a diario, señalan la impostura gubernamental. La ley de Asociaciones Profesionales —calçada sobre el patrón del totalitarismo peronista— es la máscara legal que cubre el verdadero rostro de su íntima estructura y naturaleza liberticida. No repetiremos las argumentaciones hechas oportunamente, en torno a la susodicha ley, para probar cuanto aseveramos. Mencionaremos solamente algunos ejemplos notorios y gruesos, para ilustrar con mayor claridad acerca de cómo y para qué se aplican los artículos de esa ley, destinada a instrumentar un movimiento obrero dúctil a los fines políticos de fondizismo. Y, sobre todo, desterrar de toda actividad pública y fecunda a aquellas entidades obreras que resisten dignamente al manoseo político, patronal y estatal.

Lo ocurrido con la Sociedad de Resistencia de los obreros plomeros, adherida a la F. O. R. A.; creación de un sindicato "legal", patrocinado por el Ministerio de Trabajo, el Centro Patronal y la policía de Orden Gremial y mangoneado por conocidos nazi-peronistas, tiene, como antecedente inmediato, la lucha que debe enfrentar la Federación de Obreros en C. Navales, autónoma. El mismo riesgo corre, en la actualidad, el Sindicato de Coleadores de Mosaicos, Azulejos, Porcelaneros y Anexos, autónomo. Esta organización, pretextando una reclamación hecha por el ex-interventor de la Unión Obrera de la Construcción —un militar designado por el gobierno— ha sido notificada, por el M. de Trabajo y Previsión Social que debe ingresar a la Unión Obrera de la Construcción, adherida a la C. G. T. No se precisa ser muy ducho para adelantar todo el desenlace de esta curiosa y arbitraria interpretación de la libertad de asociación, en el supuesto probable de que los obreros, con toda razón y derecho, resistieran este atropello. Sencillamente, la Unión Obrera de la Construcción crearía una Sección de coloradores de mosaicos y afines, aunque, como en el caso de los plomeros, no contarán con obreros del oficio. Lo demás correría por cuenta del Ministerio de Trabajo, de la patronal y de la policía, de acuerdo a los precedentes citados: convenios laborales tentadores, y enderezados a evitar incómodos y aunque en su aplicación, ni resaca, presión patronal para que se ingrese en los organismos amarillos; reclutamiento de rampes-huelgas; cotización compulsiva y paralela a esta acción corruptora, trabas legales o persecución policial contra las auténticas y combativas organizaciones obreras.

Para completar el andamiaje de immoralidades e intinias con que se estructuran estas pseudo entidades obreras, deben añadirse otros de sus pilares básicos: el burócrata traidor, el aprovechado gestor gremial y cuantos medran a costa de estos sucios menesteres. De su sosten se encarga el gobierno, por medio de los convenios laborales. Es práctica corriente, en estas convenciones laborales, establecer que los patronos, afiliados o no a los centros intervinientes en su firma, deben contribuir al sostenimiento de los llamados servicios asistenciales: policlínicos, farmacia, fallecimientos, etc. El caso de la U. G. A. T. S. —la entidad amarilla de los plomeros— es típico e ilustrativo, acerca del destino y fines de esta forzada contribución patronal. A pesar de lo reducido del gremio y de la pobrísima cantidad de afiliados con que cuenta, la U. G. A. T. S. mantiene a funcionarios sindicales, que en nada se justifican. Los fondos, indudablemente, para mantener a estos profesionales del gremialismo, provienen de esos aportes patronales, ya que no cuentan más que con proyectos acerca de los servicios asistenciales. Recordemos, de paso, que ya hubo desfalcos de esos fondos, y que, por propia confesión de su actual secretario, hecha en un vespertino de esta capital, intervenían en su administración los patronos. En las páginas de LA PROTESTA hemos publicado acusaciones similares formuladas en un manifiesto por la F. de O. en C. Navales, contra los "dirigidos del Sindicato Naval Argentino, otro prohibido por la patronal y el M. de T. y Previsión Social. Para completar este panorama, agreguemos que los panaderos de Quilmes, afiliados a la F. O. R. A., sufren una silenciosa, pero sistemática persecución, del carácter que hemos documentado precedentemente. Los patronos son presionados por el Departamento Provincial del Trabajo para que no soliciten ni admitan más obreros que aquellos afiliados a la C. G. T., reconocida legalmente. Añadamos, finalmente que persisten las intervenciones gubernamentales en los gremios cegetistas de bancarios, del seguro y de los músicos, a pesar de haber contado con personería gremial, por sostener, los dos primeros, conflictos "ilegales" y el último sospechado de ser comunista.

Evidentemente, en la Argentina la libertad sindical es respetada solamente para quienes aprueban la política del gobierno y secundan los planes del capitalismo nacional o internacional. Las excepciones dignas a esta regla, no gravitan decisivamente en este cuadro deprimente, y si explican la pobreza moral e ideológica del movimiento obrero argentino cuya primer y única víctima es el asalariado, excéptico e indiferente ante su drama.